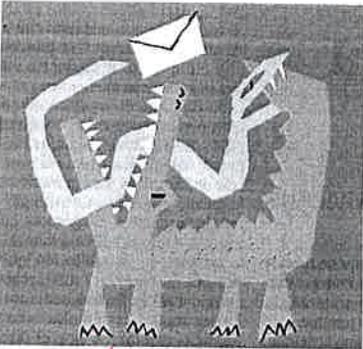


MÁRIAM MARTÍNEZ-BASCUÑÁN

Política salvaje

Uno de los reproches a mi generación es el adanismo. Por lo visto, siempre se ha opinado teniendo en cuenta la perspectiva histórica, siendo conscientes de la posición relativa que se ocupaba en el mundo. Salvo ahora. Pero por más que nuestra joven democracia tenga algunas experiencias repetidas, la actual aceleración de los acontecimientos produce cierto vértigo. Vean si no: cuando hablábamos del declive de los partidos, aparecieron dos fuerzas fulgurantes para romper nuestro bipartidismo imperfecto. Podemos provenía de un movimiento protestatario con ecos globales: comenzaba la década de 2010, la de los indignados, el *Occupy Wall Street* y las voces del 99% frente a la avaricia del 1%. Ciudadanos fue otro tipo de experimento, más dirigido por élites intelectuales y poderes fácticos.

Fue un ensayo interesante el del centro político, pues dotó al partido de Rivera de un proyecto con entidad propia. Después, vinieron los hiperlideraz-



DEL HAMBRE

gos en detrimento de los partidos, la merma del parlamentarismo en favor de un Ejecutivo fuerte que monopoliza cualquier iniciativa legislativa. Se desdibujó así el papel de la oposición, ejercida por Casado desde el síndrome del asedio: cada día representa una nueva oportunidad para tumbar al Gobierno. Lo preocupante es que la ansiedad y la guerra existencial que tensan la política y caracterizan a esta forma de hacer oposición han terminado por colonizar también la relación con una fuerza política como Cs. Lo que vemos estos días es la ley de la selva, la captación sistemática de sus cuadros por parte del PP y a Fran Hervías, exdirigente naranja, trabajando desde un despacho en Génova para tal fin, con el silencio cómplice de Rivera.

Hay se relativiza la importancia de la palabra dada por los servidores públicos, socavando la confianza en los partidos como instrumentos constitucionales de canalización de la voluntad popular. El pacto antitransfuguismo velaba por esa función sistémica. Todo eso ha implionado estos días y se ha convertido en un imperativo inexorable: todo vale para asegurar el bien supremo de la unión de las derechas. Pero lo que está pasando con Cs tiene otra lectura. Un partido muere cuando se le niega su autonomía, y esto sucede cuando hay injerencias externas o al convertirse en apéndice de otra fuerza política. Arrimadas trató de ejercer esa autonomía con el famoso *bisagrismo*. El partido debía poder decidir autónomamente apoyar gobiernos del PSOE o el PP y colaborar en pro del interés general, como hizo durante la pandemia. La moción de censura en Murcia fue una demostración de esa voluntad de autonomía, pero ha terminado por lanzar al PP a su yugular para herirlo de muerte. Si no es como muleta del PP, ya no interesa que Cs exista. Y no seamos ingenuos: la política a veces se convierte en una guerra, pero incluso la guerra tiene sus propias reglas. Lo demás es, sencillamente, política salvaje.

LLUIS BASSETS

No es un accidente

No lo fue Trump. Tampoco la covid-19. Ni siquiera el *Ever Given*, varado en el canal de Suez. Todos tienen algo en común: el exceso. La escalada extremista del Partido Republicano condujo a la victoria de Trump. La explosión demográfica, la sobreexplotación de la naturaleza y la globalización hiperconectada trajeron la pandemia. También la dimensión del portacontenedores, uno de los mayores del mundo —420 metros de eslora, 224.000 toneladas de desplazamiento— facilitó el accidente y amplificó sus consecuencias.

Gran parte del tráfico de contenedores se debe a la cadena global de producción *Just in time* (justo a tiempo), que ahorra costes de almacenamiento e incrementa el riesgo. Si hay un símbolo de la globalización es este buque monstruoso, propiedad de una compañía japonesa, operado por otra taiwanesa, que navega con bandera de Panamá y tripulación india. Salió el 22 de febrero de Taiwán, hizo dos escalas en la China continental y tenía prevista su llega-

da a Rotterdam el 1 de abril.

Como en la circulación sanguínea, este trombo en una de las vías marítimas más transitadas tiene repercusiones catastróficas sobre la economía global: afecta al conjunto de la navegación, obliga a tomar rutas alternativas con mayor gasto en salarios y combustible, corta la cadena de suministros, produce

Hay algo que la presidencia de Trump, la pandemia y el *Ever Given*, atravesado en el canal de Suez, tienen en común: el exceso

pérdidas en productos perecederos, dispara el precio del combustible y daña a la economía egipcia, muy dependiente de los ingresos del canal.

Cada accidente es un experimento a escala real. Estados Unidos es más consciente ahora de los peligros que representa la ultraderecha trumpista. La humanidad ha tomado las dimensiones de su fragilidad ante los contagios asociados a las sociedades masificadas. Algunas lec-

ciones sobre el tráfico marítimo se extraerán del buque varado.

Cualquier accidente ocasional evoca la eventualidad del provocado, el sabotaje. Situar a alguien como Trump al frente de las tropas enemigas, desatar una pandemia o cortar una vía marítima pueden ser también actos de guerra. Como Suez hay otras tres válvulas globales: el

canal de Panamá, bien vigilado por Washington; el estrecho de Ormuz amenazado por Irán; y el estrecho de Malaca, apetecible objetivo para una globalización bajo control de Pekín.

No hay que desaprovechar un accidente para aprender la lección. Si la primera es averiguar las causas, la segunda es ponerle remedio. A estas alturas, ya no sabemos si a nuestro mundo le queda mucha capacidad de aprendizaje.

CARTAS AL DIRECTOR

Ánimo

No olvidaré este invierno. Duro, difícil, frío. Millones de personas afectadas por la incertidumbre y el temor. El invierno del temporal y la pandemia. El invierno en que falleció mi padre. El fue quien me enseñó que detrás de cada dificultad, también detrás de este invierno, llega una primavera. La temperatura sube y aparecen brisas de alivio en forma de vacunas. El sol trae algo de esperanza y nos invita a abandonar el peor de todos los confinamientos: el egoísmo. Mi padre era fuerte, valiente y generoso. Un ejemplo para mí. Cuando pienso en él creo que todo es posible, también un nuevo ser humano entregado a la naturaleza y al prójimo. Hoy siento que termina este invierno y empieza la primavera. Hoy siento de nuevo a mi padre, susurrándome al oído: venga, ánimo.

Pablo González Caballero. Boadilla del Monte (Madrid)

Hablemos de barcos

Muy interesante resulta la polémica desatada en Palma de Mallorca tras decidir su Ayuntamiento renombrar aquellas calles que, supuestamente, homenajean a barcos franquistas. Pasemos por alto el detalle de que en el caso de los destructores *Gravina* y *Churrucá* se han equivocado de flota. Recordemos tan solo que el barco más emblemático del bando franquista fue, precisamente, el *Baleares*. ¿También van a cambiar el nombre al archipiélago?

Ignacio Garciamartín Cerezo
Barcelona

La vuelta de la España rural

Hace poco más de un año que nuestras vidas cambiaron completamente y todos tuvimos que adaptarnos a la nueva normalidad. Las ciudades se convirtieron en un lugar triste y desolador, con las calles vacías y los comercios cerrados. Por esta razón, muchas familias decidieron irse a las zonas rurales. El crecimiento de estas áreas desde que comenzó la pandemia ha sido notable, y esperanzador para mucha gente. No podemos pasar por alto que estamos en una pandemia, pero este hecho ha sido una alegría para muchos españoles que han visto cómo sus pueblos volvían a tener vida y se recuperaba aquello que siempre ha identificado a este país: el mundo rural.

Alberto Polo Otal
Barcelona

Hablen de Madrid

Tengo familia y amigos en Madrid. Siempre me he sentido bien acogido allí. Creo que sería un egoísmo por parte de cualquier representante político que se presente a esas elecciones, dedicarse a hacer la política barata de enfrentamiento, de bandos. Espero

que hablen de Madrid, de lo que ha progresado y de lo mucho que falta por hacer en varios aspectos, y, sobre todo, de lo que merece permanecer y que algunos majaderos pretenden quitar. Hablen de Madrid y nada más.

Borja Oraá Saiz
Bilbao

¿Vas a venir en Semana Santa?

Sentado tomando un café me llega un mensaje de mi primo que vive en Cuenca: "Oye Hamza, ¿vas a venir a visitarnos en Semana Santa?". Tomo un sorbo de la taza del café y le mando un mensaje: "No, tío, ya sabes que vivo en Madrid y no en París".

Hamza Darif
Parla (Madrid)

Un libro

No dejéis que poco a poco vaya muriendo, permitidme seguir sintiendo la caricia de vuestras manos y el brillo de vuestra mirada cuando os imbuís en mis adentros. Dejarme que continúe transportando historias que os harán adentraros en mundos mágicos, cargados de amor, de aventura y poesía. Sigo siendo ese compañero al que podéis consultar en todo momento, ese amigo que reconforta; quien os aleja de la ignorancia y acerca a la cultura. No dejéis que permanezca cerrada, necesito estar abierto para sentirme vivo y seguir siendo lo que soy, un libro.

Fernando Marcén Letosa
Leciñena (Zaragoza)

FE DE ERRORES

En el anticatólico, la Trinidad está formada por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y no por el Padre, el Hijo y la Virgen como se sugiere en el reportaje sobre la catedral de Burgos publicado el sábado en las páginas de Cultura.

Los textos tienen que enviarse exclusivamente a EL PAÍS y no deben tener más de 100 palabras (700 caracteres sin espacios). Deben constar nombre y apellidos, ciudad, teléfono y DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, resumirlos o extractarlos. No se dará información sobre estas colaboraciones. CartasDirector@elpais.es